

Populismo, democracia e integración regional: una mirada sobre los gobiernos de Lula Da Silva y Jair Bolsonaro¹

Raúl Daniel Niño Buitrago²

Universidad Militar Nueva Granada

Raul.nino@unimilitar.edu.co

Julio de 2024

¹ Esta ponencia es resultado del proyecto de investigación INV-EES-3985, titulado *Dialéctica, democracia y relaciones de poder en Suramérica en el Siglo XXI: Una mira sobre Perú, Brasil y Bolivia*, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Militar Nueva Granada, en la vigencia 2024.

² Docente investigador de la Universidad Militar Nueva Granada raul.nino@unimilitar.edu.co .

Introducción

América Latina ha sido una región que se ha caracterizado por tener una política exterior débil en cuanto a la consolidación regional nos referimos. Sin embargo, experiencias como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) o la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos, fueron iniciativas prometedoras que propusieron la integración regional en una era de gobiernos populistas de izquierda que se fue desdibujando con el tiempo en la medida que los líderes más prominentes de la escena fueron desapareciendo, como es el caso de Hugo Chávez y otros.

En este contexto, Brasil en los dos primeros gobiernos de Lula Da Silva fue protagonista en dicho proceso de integración regional en el que incluso, fue considerado a la par de otros países como China y Rusia en el grupo de las potencias emergentes denominada como BRIC'S (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Con la salida de Lula, la crisis presidencial de Dilma, el corto gobierno de Temer y el ascenso del gobierno populista de Jair Bolsonaro, la política exterior de Brasil y su búsqueda de una integración regional en la cual se mostró siempre como un líder referente de América Latina, se caracterizó por su debilidad y la falta de ambición por posicionar a Brasil nuevamente como un referente regional y global.

En este escenario, es importante preguntarse por las razones que llevaron a Brasil a decaer en su política exterior y su búsqueda de convertirse en un referente activo de América Latina. Este escrito parte de la premisa que los estilos de gobierno populista tanto de izquierda como de derecha, pueden explicar el fortalecimiento o la ausencia de este tipo de políticas, en el que la democracia en tanto régimen político juega un papel fundamental, ya sea como una estructura cómplice del ascenso de gobernantes que limitan las capacidades de desarrollo de un país, o por

otra parte facilita la llegada de líderes que explotan las capacidades de poder con visión y proyección.

Para lograr esto, este trabajo se estructuró en tres partes: la primera de ellas, establece la relación existente entre tres categorías importantes: política exterior, populismo y democracia a fin de entender la importancia del análisis y la guía teórica para esto que nos ofrece el realismo neoclásico. En segundo lugar, se desarrolla la política exterior del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva en sus dos primeros periodos, para llegar a una tercera parte que establece lo mismo, pero ya en el gobierno populista del Jair Bolsonaro. Finalmente se establecen unas conclusiones preliminares.

Democracia y populismo en América Latina

La democracia en tanto régimen político, ha sido objeto de estudio para diversas disciplinas como la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales y los estudios jurídicos, entre otros, teniendo en cuenta su vigencia a través de los años y su importancia a nivel global para los temas de gobernabilidad, justicia social y representación política.

No es fácil identificar una sola línea de estudios sobre la democracia, pues hay quienes lo trabajan desde el nivel conceptual (Dahl, 2004), teórico (Bobbio, 1986, Sartori, 1987), desde la representación política (Morales, et al., 2019), desde su incidencia en la escena internacional (Bobbio, 1994) o desde la calidad democrática (Morlino, 2008). De allí la importancia de situar a la democracia como objeto de estudio en la justas proporciones que se desea abordar.

Cómo se mencionó, este escrito busca evidenciar la influencia de la democracia y el populismo en la política exterior regional de Brasil en dos gobiernos puntuales. Por tanto, es necesario tomar diferentes líneas del pensamiento académico para tomar las tres categorías en una sola. Allí, las Relaciones Internacionales como disciplina tiene aportes importantes que ayudan al abordaje del objeto de estudio de este trabajo; con ello, se hace referencia a una línea o teoría situada dentro del enfoque realista y denominada como realismo neoclásico, por el cual se comenzará

la discusión, convirtiéndose en un puente para las otras dos categorías: democracia y populismo.

Breve aproximación al realismo neoclásico

¿Por qué vincular el realismo neoclásico como una de las guías teóricas para este trabajo? La respuesta a esta pregunta se encuentra en el rol que ha tomado dentro la literatura académica dicho elemento teórico para abordar distintos casos de estudio a partir de la política exterior de los Estados (Actis, 2014; Battaglia, 2010; Ventura, 2022; D'Onofrio, 2022; Mesegosa, 2016, Barrientos, et al., 2023), en donde el común denominador ha sido comprender algunos fenómenos al interior de países como Irán, Corea del Norte, China, Rusia, Reino Unido y Brasil, y explicar su política exterior teniendo al realismo neoclásico como una especie de puente entre los aspectos internos y externos.

Si le damos paso a una visión reduccionista del realismo neoclásico en lugar de reconstruir el debate permanente entre lo que es y no es, epistemológica y metodológicamente, podríamos entenderla como una teoría que le da un mayor alcance protagónico a la política exterior que no se encuentra en el realismo clásico o en el neorrealismo (Mijares, 2015) en el que incluso, se justifica aún su aparición.

Por supuesto, esto ha generado algunos debates en torno a la posición teórica que juega el realismo neoclásico dentro de las teorías de las Relaciones Internacionales y más específicamente, dentro de la escuela realista, pues tanto seguidores como críticos suelen colocarla como una evolución, progreso, modelo o complemento del realismo clásico y el neorrealismo (especialmente desde el realismo defensivo) (Vidal, 2022; Mijares, 2015; Sears, 2017, Glaser, 2014).

Para algunos dentro del realismo neoclásico, dicha teoría intentó superar las limitaciones del neorrealismo para explicar la relación entre política exterior, el interés nacional y las condiciones del sistema internacional (Vidal, 2022). Aun siendo más específicos, Sears (2017) argumenta que el neorrealismo no se preocupó en gran medida por las decisiones, comportamientos e interacciones de forma individual con respecto a los Estados, sino que más bien se concentró en las

similitudes del comportamiento a nivel general, pues para los realistas neoclásicos aunque el sistema internacional pueda imponer las reglas de juego en el marco del comportamientos de los Estados y a su vez, estos puedan presentar patrones de comportamiento similares, en muchos casos también pueden responder a dichas condiciones sistémicas con una política exterior diferente según el escenario que se presente. De esta forma, y citando el pensamiento del profesor norteamericano Gideon Rose, Sears (2017), explica que la importancia y diferencia del realismo neoclásico y el neorrealismo, está en que para el primero, la cotidianidad individual de cada Estado es de gran importancia para comprender la realidad internacional, mientras que, para el segundo, el objetivo primordial es la construcción de una teoría política internacional.

Con esta lógica, el realismo neoclásico se preocupa por comprender y explicar una política exterior en el marco de un sistema internacional que condiciona los comportamientos, pero no de manera ilimitada, pues los Estados, a fin de cuentas, son conducidos por líderes tomadores de decisiones que persiguen un interés nacional, pero que, a su vez, está fuertemente determinada por la sociedad doméstica.

Esto evidencia que, a la política interna de los Estados, se coloca en términos de variable interviniente, y no como variable independiente o dependiente, entre las presiones del propio sistema internacional y la política exterior estatal, pues la configuración interna del Estado es transversal en la definición de los intereses o fines de carácter particular, teniendo en cuenta que al interior del Estado existen unas élites que políticamente representan al Estado (Taliaferro, et al., 2014). Por tanto, cuando esta teoría se preocupa por quienes toman las decisiones de política exterior, está incluyendo un carácter cognitivo a la comprensión del comportamiento individual de los Estados articulado con la realidad del sistema internacional.

Es por ello por lo que este trabajo se ha interesado por el realismo neoclásico, no por sus aportes a la disciplina de las Relaciones Internacionales en un sentido teórico, sino por sus interés los determinantes de la política exterior de los Estados

a partir de la política interna, desde los intereses y la toma de decisiones de los líderes políticos, que en términos generales hace referencia a los Jefes de Estado.

Por ello, el realismo neoclásico se convierte en un puente para entender la política exterior de Brasil, no desde las condiciones de la sociedad, comunidad o sistema internacional (según la perspectiva teórica que revise) como la estructura que moldea el comportamiento de los Estados, sino que, a su vez, nos permite mirar hacia adentro para comprender aún mejor el comportamiento de la política exterior.

Política exterior, populismo y democracia

El profesor Jonathan Caverley (2010) del Center for Naval Warfare Studies, toma a modo de ejemplo, una frase de uno de los denominados padres del neoconservadurismo, Irving Kristol, como una forma de mostrar el vínculo entre la democracia y la política exterior: “Al final, el problema fundamental de la democracia estadounidense, es que su política exterior es democrática” (p.602). Dicha frase requiere contexto, pues el enfoque neoconservador se preocupa por aspectos en los que la democracia crea barreras para que los Estados inviertan de manera adecuada sus recursos para el fortalecimiento de su seguridad, pues justamente encuentra en esas barreras una debilidad de la democracia.

Sin embargo, y haciendo un uso extensivo del contexto de la frase, la democracia en sí misma, presenta complejidades que internamente evitan una conducción idónea de la política exterior, y tal y como lo señala el realismo neoclásico, los jefes de Estado tienen un rol clave en ese proceso. Esto invita a concentrarse, en algo que se asume como una debilidad de la democracia en América Latina: el terreno político fértil para el ascenso de líderes populistas que luego se convierten en presidentes.

La literatura sobre el populismo en términos generales desde un sentido teórico ha sido ampliamente abordada desde múltiples sentidos: conceptual, categórico, histórico y teórico. Una forma de ejemplificar esto, lo podemos evidenciar en Morán (2021), cuando señala que los estudios sobre el populismo se pueden dividir en dos grandes grupos: a) quienes se han dedicado a un análisis histórico-político (una

revisión más empírica) y b) aquellos que se han preocupado por desarrollar estudios teórico-políticos a fin de determinar la naturaleza del fenómeno y su caracterización.

Sin embargo, este trabajo no se preocupa por estudiar el populismo en ninguno de los sentidos antes expuestos, pues como señala Panizza (2010), “Tiene poco sentido intentar resumir los numerosos estudios sobre populismo de la ya vasta literatura académica sobre el tema” (p.2). No obstante, este trabajo al abordar el populismo desde el liderazgo político, si requiere una definición precisa.

Como se señala en Niño y Barrientos (2017), es una tendencia encontrar en la literatura dos conceptos sobre este fenómeno: populismo clásico y neopopulismo. En ambos podemos reconocer características bastante útiles para abordar a un líder populista: a) ejerce el poder mediante la legitimación del pueblo más allá de las instituciones; b) líder carismático que se coloca como salvador; c) líder con fuerza personalista; d) se reconoce en su manera de gobernar ciertos tintes autoritarios anti pluralistas (Freidenberg, 2007; Connif, 2003, Vilas, 2004).

Esta caracterización en cierta medida, nos resume las categorías que mantienen activo del debate sobre lo que es y no es el populismo, pero al mismo tiempo, es una especie de camino que ayuda identificar estos líderes, especialmente en el caso de Brasil con el tres veces presidente de izquierda, Luiz Inácio Lula da Silva y el expresidente Jair Bolsonaro de la extrema derecha.

¿Son ambos presidentes populistas? El objetivo de este trabajo no es establecer si lo son o no, sino las consecuencias de un gobierno populista en la política exterior de un país como Brasil. No obstante, es importante tener una posición clara al respecto. De acuerdo con un estudio del tema como el profesor norteamericano Kurt Weyland, ha señalado en el caso específico de Lula da Silva, que este presidente no puede considerarse del estilo populista:

[...] El Partido de los Trabajadores de Lula da Silva no es populista, es un partido organizado e institucionalizado. Lula tiene una popularidad personal pero no es un líder populista, nunca trató de conseguir fama para reelegirse continuamente, no tenía una asamblea constituyente a su favor, no habló de

refundación, por lo que se puede decir que el estilo de Lula fue una estrategia política bastante diferente. Para mí, el surgimiento del populismo depende de una variable muy importante: la fortaleza del sistema de partidos políticos (Pontón, 2016, Párr. 5).

En el caso de Bolsonaro, las aproximaciones académicas lo vinculan con el populismo, más hacia el grupo de los neopopulismos. Por un lado, autores como Gamboa (2020) establecen que es un líder populista en tanto cumple con las siguientes características:

[...] 1) el mismo se presenta como un líder redentor que viene de fuera de la política (outsider) para “restablecer el orden”; 2) se construye discursivamente la división antagónica del campo social a través de dos dimensiones: un mecanismo vertical (carácter antiestablishment en el que el PT representa el enemigo interno y las denominadas “élites globalistas” el enemigo externo) y un mecanismo horizontal (señalamiento de un otro que comparte Estado o sociedad); y 3) constituye una idea de pueblo marcadamente excluyente y antidemocrática (p.136).

Por otro lado, Ferreira y Sousa (2021), aunque colocan al expresidente Bolsonaro en términos de líder populista, le suman una característica extrema al describir su comportamiento como gobernante: populista y neoliberal con rasgos fascistas. Estos autores traen a colación el pensamiento del estudio del fascismo, Federico Finchelstein, pues este, argumenta que Bolsonaro a pesar de promulgar una agenda neoliberal en Brasil, siempre fue líder marcado por el racismo, con elogios a la dictadura y con una constante violencia política, que incluso, no tiene comparación con otros gobernantes de la región considerados también como neopopulistas como Carlos Menem, Abdalá Bucaram, Alberto Fujimori o Collor de Melo, pues fue un presidente que poco disimuló sus herencias fascistas.

El cual, a partir de sus constantes discursos en los que mostraba toda su faceta extremista en temas como el feminismo, el uso de armas, el asuntos de las minorías sexuales, y su perseverante nacionalismo con apoyo de los valores de la iglesia, a acompañado de su lema “Brasil por encima de todo” (Muñoz, 2021) presentó una

etapa populista, en la que, por momentos, se mostró como alguien que trascendería de una democracia a una dictadura fascista (Pieper, 2022).

Una vez establecido esto, ¿Qué vínculo tiene la democracia en esta discusión? Trayendo a colación nuevamente al mencionado Federico Finchelstein: este nos dice que “no hay fascismo sin dictaduras, ni populismo sin elecciones” (Ferreira y Sousa, 2021, p.89), en referencia a las características de Bolsonaro, es a su vez, un punto de partida de la discusión entre el populismo y la democracia.

Al igual que el populismo, la democracia en relación con este, es un tema de amplio abordaje en la literatura académica, un evento que de una u otra forma siempre van a estar relacionados, pues el populismo, podría considerarse como una amenaza producto de las dinámicas de la democracia, sin esta no hay populismo. La literatura nos señala, que la relación de las dos categorías puede estar en el origen del populismo y la importancia del pueblo y las mayorías dentro de la democracia (Ortiz, 2009), o en una relación que se manifiesta de forma virtuosa para algunos o antagónica para otros (Universidad Autónoma de México, 2021). Sin embargo, es más factible que la literatura se aproxime a mostrar al populismo como una especie de asunto patológico de la democracia, una amenaza que se crea en su interior que se legitima bajo las instituciones mismas del régimen, que polariza y destruye el pluralismo (Pontón, 2016; De la Torre, 2016).

El punto central del vínculo entre populismo y democracia está en que este último, es un terreno fértil para el ascenso de líderes populistas y la historia reciente de América Latina lo ha demostrado, dejando así una serie de múltiples experiencias documentadas de lo vulnerable que es la democracia ante las actitudes de presidentes populistas.

Con esta vulnerabilidad, muchos aspectos de la gobernabilidad en democracia quedan expuestos a los extremos cuando aparecen populismos, y aunque el Estado de derecho, característico de las democracias en América Latina, tiene figuras jurídicas y políticas que la protegen y buscan un equilibrio frente al uso del poder, a propósito del recurrente comportamiento de los populistas de concentrar poder y

pasar por encima de las instituciones, no hay ningún mecanismo que evite el ascenso al poder de por parte de estos liderazgos.

Aunque los impactos en la democracia del populismo pueden ser múltiples (participación política, pluralismo, corrupción), en este texto, como se ha mencionado, busca revisarlo en el desarrollo de la política exterior brasileña con el periodo de Jair Bolsonaro, el cual comparamos con un antagonista Lula da Silva, quien ha sido uno de los presidente más activos en el papel de la política exterior y la búsqueda de una posición importante en la región y en el mundo.

Luiz Inácio Lula da Silva y la política exterior

Durante el mandato del presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), la política exterior se caracterizó por su influencia tanto regional como global, catalogándola como potencia emergente o media. Ese periodo, estuvo marcado por una estrategia que fomentaría su capacidad de decisión e influencia y en el que se desarrollaría la cooperación sur-sur, el liderazgo regional y la promoción del multilateralismo.

Su estrategia fue la diplomacia pragmática, la cual le permitiría expandir su influencia y promover sus intereses de manera compatible con las agendas de otros actores internacionales de peso.

Liderazgo regional

La autopercepción que tiene Brasil como líder regional es fundamental para el desarrollo de su política exterior, adicionalmente, tiene una importante disparidad respecto a sus Estados vecinos en cuanto a tamaño, población, recursos económicos y militares lo que automáticamente lo conlleva a ser distinguido como tal. El reconocimiento de países fuera de su órbita regional le han dado un fortalecimiento de esa imagen, la inclusión en la lista de los BRICS en 2001, la invitación del G8 y la inclusión en el G20 han demostrado la importancia que tiene Brasil en el mundo. Sin embargo, esa percepción necesita ser justificada en su ámbito regional (Clemente, 2016).

Para la época en que Luiz Inácio Lula da Silva asume la presidencia en Brasil, América del Sur vivía un giro a la izquierda en países como Bolivia, Argentina,

Ecuador, Uruguay, Venezuela y Chile, mientras que los otros Estados estaban pasando por un momento de adaptación de las políticas neoliberales promovidas por los gobiernos norteamericanos. Durante la década de los 90 la región se caracterizó por su homogeneidad política y económica debido a la apertura del modelo neoliberal; sin embargo, la primera década del siglo XXI fue todo lo contrario, profundas diferencias en la visión del Estado hicieron que los países de la región entraran en una confrontación respecto a temas como la apertura económica, integración regional, cercanía u oposición a la política internacional de Estados Unidos, entre otros. (Bernal, 2010).

Para justificarse como líder regional y acercar a los países en la región, la retórica brasileña necesita separar al continente en tres regiones, América del Norte, Centro América y el Caribe y América del Sur para mantener su influencia en una zona determinada y promover un orden basado en relaciones cooperativas que posteriormente desencadenarían en la creación y/o consolidación de diversas organizaciones intergubernamentales; el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) como un espacio sudamericano de libre comercio; la IIRSA, como una red regional de transporte, energía y telecomunicaciones; UNASUR, como un espacio político de integración; el Banco del Sur cuya función es servir a Sudamérica como ente de promoción del desarrollo y como fondo de estabilización monetaria y el Consejo de Defensa Regional (Clemente, 2016). Estos nuevos proyectos de integración regional tendrían dos funciones; la primera, asegurar un grado de autonomía regional; y la segunda, actuar de forma pragmática en la búsqueda del fortalecimiento de la multipolaridad.

En ese sentido, ambas concepciones debían ir de la mano, es decir, la autonomía como concepción para aplicar políticas pragmáticas en la nueva política exterior brasileña, esto es, influir en la agenda internacional para convertirse en un actor relevante de asuntos económicos, comerciales y políticos. Para lograr esto, el gobierno de Lula debió asumir el papel de líder en la región a través de procesos de cooperación e integración aprovechando también el cambio de política de Estados Unidos direccionada a Medio Oriente después de lo sucedido el 11 de septiembre.

Esta pérdida de interés fomentó nuevos espacios de discusión regional buscando un apoyo en la consolidación de su agenda internacional (Acevedo y Trenchi, 2017).

El proyecto de integración sudamericana ha sido de interés por parte de Brasil desde la década de 1990, tanto el presidente Cardoso, como el presidente Lula da Silva privilegiaron la inserción de Brasil en la economía y política global, pero la diferencia es que Cardoso daba prioridad a las relaciones con Estados Unidos y Europa, mientras que Lula se enfocó en el relacionamiento con países en desarrollo, es decir, cooperación sur-sur (Alcalde, 2010) y (Bernal, 2010).

Para mantener su asenso mundial, Brasil debía prevenir la influencia externa en la región, sobre todo en un espacio geográfico determinante como la Amazonía, dado la cantidad de recursos naturales que hay en el lugar. En ese sentido, el eje estratégico para el mantenimiento de su influencia fue a través de proyectos de integración por medio de infraestructura física con el apoyo del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) quien a su vez apoyaría a constructoras brasileñas a desarrollar su industria a través de la influencia del Estado brasileño (Alcalde, J 2010).

Adicionalmente, la política exterior de Lula se caracterizó por establecer un liderazgo tanto regional como global en materia de promoción de la paz, el desarrollo, la justicia y la equidad, lo que llevó a considerar a Brasil como el único actor capaz de competir con Estados Unidos por la influencia hegemónica en América del Sur. De este modo, Brasil se involucró tanto en asuntos económicos internacionales como de seguridad demostrando así las capacidades de influencia en dimensiones globales y así modificar su posición en el sistema internacional. (Bernal, 2010).

Cooperación sur-sur

Antes de profundizar en la cooperación técnica sur-sur desarrollada por Brasil, es importante tener en cuenta que su proceso de consolidación lleva más de 50 años. El primer sistema de cooperación internacional fue implementado en 1950 cuyo decreto creaba la Comisión Nacional de Asistencia Técnica (CNAT) y serviría para

“hacer el levantamiento de las necesidades brasileñas en materia de asistencia técnica y preparar los planes y los programas para la obtención de apoyo técnico ofrecido por las organizaciones de países desarrollados, con los cuales Brasil mantenía acuerdos, en el área de transferencia de tecnología, por medio de la cooperación”. Posteriormente, y para evitar duplicidad de funciones, se creó la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) en 1987 (Madeiros, 2011).

Un punto fundamental que ayudó al progreso de la cooperación internacional en Brasil como Estado asistencialista fue su pragmatismo, el Ministerio de Relaciones Exteriores (Itamaraty) se pudo desarrollar una cooperación a nivel estructural pues no estaba ideologizado o politizado, lo importante era crear oportunidades y superar obstáculos a nivel internacional. Esto resultó en un aumento importante en el desarrollo de proyectos de cooperación liderados por la Agencia Brasileña de Cooperación, pues se identificaba como una agencia ágil con una clara visión sobre la cooperación sur-sur.

Evidencia de lo anterior es el aumento del presupuesto para dicha Agencia entre el año 2003 y 2010; paso de los BRL 4 500 000 (USD 2 014 979.19) a BRL 52 600 000 (USD 37 269 911.70) y entre el 2007 y 2010 ese monto se triplicó y con ello el aumento de los proyectos de cooperación; de 23 en 2003 a 256 en 2008 y en su último año de gobierno, Lula logró 369 proyectos concluidos. Para finales de 2010 el número de países beneficiados ascendía a 81, distribuidos de la siguiente manera: 38 en África, 18 en Centroamérica y el Caribe, 11 en Sudamérica, 12 en Asia y Medio Oriente y 2 en Europa. (Madeiros, 2011).

En ese sentido, la inserción de Brasil en políticas de cooperación sur-sur fueron fundamentales para el desarrollo de su plan como Estado influyente. Se ampliaron los recursos financieros para la cooperación técnica, ayuda humanitaria, saldo de deuda internacional, entre otros.

A diferencia de los países de la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE) cuyos préstamos estaban basados en una serie de requisitos, la financiación brasileña lanzaba una propuesta de “cooperación sin condiciones”. Se trataba de una propuesta más cercana a las realidades de los países receptores

para atender sus necesidades y no para imponer costos altos de los préstamos. Esta estrategia de política exterior constituyó un mecanismo de diplomacia solidaria a diferencia de lo desarrollado en la cooperación norte-sur.

En términos generales la relación de América Latina con África es poco relevante; sin embargo, la retórica de la herencia africana jugó un papel fundamental para iniciar la política exterior de Brasil en ese continente. Según la base de datos AidData, la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) para el año 2010 desembolsó un total de US\$ 205.351.019 de los cuales un 40.8% fueron destinados al continente africano, es decir, US\$132.090.464 evidenciando la importancia que tiene África en la política exterior brasileña para marcar una agenda alternativa y convertirse en un agente de liderazgo (Abellán, 2018). Es importante destacar que el 74% de los recursos invertidos en el continente fueron destinados a los Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa (PALOP) y a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) precisamente por su conexión de raíces históricas.

Los sectores en donde la inversión del gobierno de Lula da Silva destinó los recursos fueron agricultura (21.86%), salud (16.28%), educación (12.12%) y medio ambiente (7.43%) dado que poseen Instituciones que son reconocidas internacionalmente por su gestión, tales como Empresa Brasileña de investigación Agropecuaria (Embrapa), el Ministerio de la Salud (MS), la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz) y el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI). (Madeiros, 2011).

En ese sentido, se puede decir que la cooperación que había desarrollado el gobierno de Lula da Silva fue un instrumento que buscó fortalecer su influencia a nivel internacional en espacios decisivos, pero sin descuidar la relaciones con los países desarrollados, pues entiende que al ser un Estado cuya política fue el pragmatismo, las relaciones universales son la mejor manera de fomentar y lograr sus objetivos. Esto es lo que ha diferenciado el gobierno de Lula respecto de otros anteriores, autonomía en las relaciones bajo una mirada multipolar, es por ello por lo que Brasil en el periodo de 2003 a 2010 logró diversificar sus relaciones políticas y comerciales en un rango mayor.

A razón de ello, la declarada intención brasileña de lograr un puesto permanente en el Consejo de Seguridad estaba basado en dos argumentos; el primero, como un acto de reconocimiento al papel que ha cumplido en el ámbito internacional y en cuanto a su intención de cambiar el paradigma del Consejo de Seguridad como un ente burocrático a uno más ecuánime y democrático; y el segundo, en el entendido de que Brasil como potencia emergente, debe ir de la mano del reconocimiento gracias a su actuación en el sistema internacional. También significa nuevas actuaciones, en donde prevalezcan políticas que afiancen su liderazgo y su posición en el sistema internacional mediante el desarrollo sostenible, la diplomacia justa y eficaz y la defensa de sus principios e intereses nacionales (Sampedro, 2010).

Liderazgo de Brasil en organizaciones Multilaterales

El liderazgo regional de Brasil durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva inició antes de su administración con el presidente Cardoso cuando en el año 2000 hace una convocatoria de todos los presidentes sudamericanos proponiendo la organización de un sistema regional suramericano para actuar como bloque frente a los desafíos de la época, así como tener un mayor grado de autonomía. Con el ascenso de Lula la idea de Cardoso se potencializa y Brasil toma el liderazgo a través de la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, una integración que se desarrollaría a través de una zona de libre comercio, basados en las metodologías de Mercosur y CAN y la construcción de redes regionales de transporte, energía y telecomunicaciones, en gran medida a través de la Iniciativa IIRSA (Alcalde, 2010).

Posteriormente, la Comunidad Sudamericana de Naciones pasa a llamarse UNASUR y con ella aparecieron otros organismos que ayudarían a integrar a la región, como, por ejemplo, el Consejo Energético de Sudamérica, el Banco del Sur, el Consejo de Defensa. Este escenario sudamericano permitió que el gobierno de Lula se catapultara en el ámbito internacional, pues uno de sus rasgos más característicos fue la búsqueda de socios cuyas economías estuvieran en crecimiento para formar coaliciones y formar políticas comunes dándole la posibilidad de actuar como Estado con un perfil de balancing en lugar de

bandwagoning, común en los países periféricos (Pereyra, 2015). De este modo Brasil se abriría a un abanico de opciones en donde entraría a reforzar los mecanismos de la cooperación sur-sur para sacar provecho de las alianzas, pero sin comprometer las relaciones con los Estados centro.

En ese sentido, se encontraron 4 Estados cuya economía estaba en un crecimiento importante durante la primera década del siglo XXI, se trataba Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Normalmente, un grupo se conforma y luego genera un acrónimo, pero en esta oportunidad el grupo inversor Goldman Sachs aplicó el acrónimo BRICS dado los denominadores comunes que caracterizaban a estos países (Pereyra, 2015).

Al tiempo que se fortalecía el grupo BRICS, se observaba una creciente necesidad de reformar el sistema multilateral. Se logró reformar el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en el programa de reformas del régimen de cuotas, también robustece la participación de los países de bajo ingreso mediante un aumento de casi el triple de los votos básicos. De esta forma, China se convierte en el tercer país miembro más grande de FMI, en tanto que Brasil, India y Rusia se encuentran entre los 10 principales accionistas del Fondo.

También fue importante la participación de la reforma a la estructura de la Naciones Unidas, en especial cuando los 5 Estados miembro del grupo BRICS estuvieron en Consejo de Seguridad (China y Rusia como miembros permanentes y Brasil, India y Sudáfrica como miembros no permanentes). Dicha reforma proponía la creación de 10 nuevas plazas en el Consejo de Seguridad como Estados permanentes; sin embargo, los BRICS estaban divididos en varios aspectos, China se oponía a la reforma, Rusia prefería mantener el statu quo, mientras que Brasil e India apoyaban la inclusión de Japón en la lista de Estados permanentes. (Pereyra, 2015). Aunque Brasil propuso que su ingreso al Consejo de Seguridad cambiaría las formas de actuar hacia una mayor negociación y búsqueda de la paz, su posición regional se vería comprometida, ya que Argentina y México competirían por ese puesto.

El medio ambiente también fue un punto importante en el desarrollo del grupo BRICS. El gobierno de Lula desarrolló una política regional que resultó importante

para el desarrollo de su ascenso internacional, que consistió en una inversión en infraestructura para mantener el control de la Amazonía y evitar la influencia externa de los recursos de esa zona (Alcalde, J 2010). Para mantener su influencia en Sudamérica, es importante la relación con los demás países del BRICS; China es el mayor socio comercial y enfoca sus inversiones en proyectos de infraestructura y energía, Rusia es el mayor socio comercial en Latinoamérica y Sudáfrica e India conformar el grupo IBSA quienes han desarrollado proyectos de infraestructura social a través de los recursos administrados por la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (UNOSSC) (Ministério das Relações Exteriores, 2020).

En ese sentido, sus participaciones en diferentes grupos multilaterales, tener una propuesta de política exterior más autónoma, pragmática y con propuestas basadas en un cambio de la política internacional tradicional por una basada en consensos y justicia para la búsqueda de la paz, hicieron que el gobierno de Lula da Silva tuviera una gran visibilidad y espacio internacional, pues fue capaz de unir a países con ideologías y economías muy diferentes.

Bolsonaro y la nueva política exterior

En el año 2018, Brasil continuaba siendo la economía más grande de América Latina, bajo la presidencia del señor Michel Temer, quien había asumido el cargo desde mayo de 2016, luego de la difícil crisis política que vivía Brasil tras la destitución de Dilma Rousseff en un proceso de juicio político por parte del Senado Federal (CIDOB, 2016), y que se mantuvieron durante sus dos años de gobierno. Durante su mandato, Temer implementó varias reformas económicas controvertidas, como la reforma laboral y la reforma del sistema de pensiones, con el objetivo de reactivar la economía brasileña y reducir el déficit fiscal (Swissinfo, 2017). Sin embargo, su gobierno estuvo marcado por la controversia y las acusaciones de corrupción. Varios miembros de su gabinete fueron implicados en escándalos de corrupción, y él mismo enfrentó múltiples acusaciones durante y después de su mandato (Galarraga, 2019).

Por lo anterior, aparece la figura de Jair Bolsonaro, un capitán retirado del Ejército, diputado federal por Río de Janeiro, durante más de dos décadas y postulante del Partido Social Liberal; con el que ganaría las elecciones de 2018 (CIDOB, 2018). Convirtiéndose en presidente de la República federativa del Brasil para el periodo de 2019 – 2022. Asumiendo un país golpeado por la pobreza y con un desempleo creciente, además de las desigualdades socioeconómicas presentes en gran parte de la población brasileña, las cuales se habían aumentado, principalmente por la lenta recuperación económica después de la recesión de 2015 y 2016 (BBC News Mundo, 2019), el sentimiento de desconfianza que tenía la población brasileña con relación a los escándalos de corrupción que habían tenido los anteriores gobiernos y la clase política empresarial, de los cuales se destaca, la investigación “Lava Jato” la cual descubrió un esquema de sobornos por contratos multimillonarios de la petrolera estatal Petrobras con constructoras de Brasil (Lissardy, 2021).y finalmente la crisis de la seguridad pública, especialmente en ciudades como Rio de Janeiro y São Paulo, en donde la violencia y el crimen organizado representaban desafíos cada vez más grandes para las autoridades locales y federales. Estos serían parte de los desafíos que tendría que asumir la nueva presidencia de Brasil durante 2019 hasta 2022.

Cambios internos de Brasil

Antes de la llegada al poder del Presidente Bolsonaro, se generaron movimientos internacionales que rechazaban sus aspiraciones a la presidencia de Brasil, tal fue el caso de las manifestaciones que se realizaron alrededor del eslogan “Ele Não” (Él No) del 29 de septiembre de 2018; principalmente por sus polémicas declaraciones por la cual fue acusado de racista y homófobo (BBC News Mundo, 2018) produciendo esta movilización de principalmente mujeres y miembros de la comunidad LGBTI, los cuales veían con preocupación la llegada al poder de un líder tan volátil y controvertido, con un enfoque en la liberación económica, y conservador en varios ámbitos, especialmente lo social y cultural. Sin embargo, pese a estos movimientos en contra de su llegada a la presidencia de Brasil, el primer año de gobierno de Jair Bolsonaro se caracterizó por un cambio de tono y estilo en la política brasileña, con un énfasis en reformas económicas, políticas de seguridad y

una agenda internacional más alineada con gobiernos de derecha, en los que se destaca su interés hacia los Estados Unidos y el gobierno Trump.

Sus políticas provocaron debates intensos y polarización dentro de Brasil y recibieron diversas reacciones a nivel global. Una de sus apuestas a nivel económico fue la de la implementación de la reforma del sistema de pensiones de la población brasileña, la cual buscaba mejorar la sostenibilidad fiscal del país así como reducir el déficit público, además de fijar una nueva edad de jubilación (65 años para los hombres y 62 las mujeres) según el tipo de empleado (privado o público) o el hecho de que la pensión no puede estar por debajo de un salario mínimo (La Republica, 2019), una respuesta a los desafíos financieros y demográficos que vivía en ese momento el pueblo brasileño.

Brasil en el plano internacional

En política exterior, el presidente Bolsonaro adoptó una postura más alineada con Estados Unidos y otros gobiernos conservadores, buscando fortalecer las relaciones bilaterales y comerciales, a la vez que expresaba críticas hacia gobiernos de izquierda en América Latina, como Venezuela y Cuba. Si bien las relaciones con Estados Unidos tuvieron unas fases de mayor y menor interacción, fue innegable ver las similitudes que compartían ambos mandatarios: cuyo atractivo populista surge en parte por su uso de la red social Twitter y su historial de hacer comentarios impulsivos sobre las mujeres, la comunidad LGBT, grupos indígenas, y en general sobre cualquier tema en los cuales sus posturas son las únicas correctas. (Shear, 2019). Sin embargo, en materia económica y comercial “Ambos países acordaron en la primera visita oficial de Bolsonaro a Washington reducir las tarifas para algunos productos agrícolas. Brasil aceptó importar sin aranceles 750 000 toneladas de carne estadounidense y prometió además adoptar estándares científicos que le permitirían exportar carne de cerdo a América del Norte” (Bodemer, 2024) Lo anterior se tradujo en que las exportaciones de Brasil a Estados Unidos para el año 2019, fueron de un valor de US\$ 29 860 millones, con una proporción de 13.50%, ubicándolo en el segundo puesto de los principales países y socios comerciales

para Brasil durante ese año, solamente superado por China, la cual ocupa el 28.65% y su principal aliado económico (World Bank, 2019).

Ahora bien, la relación entre Jair Bolsonaro y China ha sido compleja y estratégicamente importante debido a varios factores económicos y políticos; debido a que China es el mayor socio comercial de Brasil, siendo un mercado crucial para las exportaciones brasileñas, especialmente en sectores como la agricultura, la minería y la energía. Esta interdependencia económica es fundamental para ambos países. Sin embargo, como, se vio anteriormente, Bolsonaro promovió políticas destinadas a diversificar las relaciones comerciales de Brasil, buscando reducir la dependencia económica del país asiático. Esto incluyó fortalecer vínculos con otros países, como el caso que se presentó de Estados Unidos.

Bolsonaro en su campaña electoral se valió de una retórica hostil hacia China, una vez electo presidente pasó sucesivamente de la confrontación ideológica al pragmatismo y de allí al claro afán por incentivar el comercio con China. Bolsonaro expandió las relaciones bilaterales con esta potencia en ascenso, menos por convicción que como reacción ante los hechos económicos: la creciente interdependencia o dependencia económica entre Brasil y la potencia asiática y la fuerte presencia en la base electoral de Bolsonaro de sectores y facciones que se benefician de estas relaciones. Sin embargo, a la iniciativa QUAD, un intento de contrarrestar la expansión del dragón China en Asia-Pacífico, Bolsonaro se adhirió solo simbólicamente, teniendo claro que Brasil no puede arriesgarse a enfrentar al dragón chino debido a sus estrechos vínculos económicos con esta potencia (Bodemer, 2024, p.25).

Como se ve, a pesar de las tensiones y diferencias ideológicas, Brasil y China han mantenido una cooperación pragmática en áreas de interés mutuo, como la agricultura, la infraestructura y la cooperación técnica. Ambos países han buscado maximizar los beneficios económicos de su relación bilateral, al tiempo que gestionan las diferencias políticas estratégicas e ideológicas.

Por otro lado, Desde que asumió la presidencia, Bolsonaro había promovido un enfoque que prioriza el desarrollo económico sobre la protección ambiental; buscando facilitar la explotación de recursos naturales, como la minería y la agricultura, en áreas protegidas como la Amazonia; lo que se tradujo en un aumento significativo en la deforestación y los incendios forestales en gran parte del territorio amazónico de Brasil. Estas posturas controvertidas con relación al medio ambiente, generaron preocupaciones a nivel nacional e internacional sobre el impacto ambiental y el cambio climático; es por esta razón que organizaciones ambientalistas y líderes mundiales criticaron las políticas del gobierno brasileño, especialmente sus posturas de “La Amazonia es de Brasil, no es del mundo” y sus amenazas reiterativas a retirar a Brasil del Acuerdo de París, al igual que lo hizo en su momento el presidente Trump con los Estados Unidos (Armendáriz, 2018).

La cercanía a las posturas del presidente de Estados Unidos, traería una agenda muy diferente a la que se había manejado anteriormente, principalmente con un enfoque más favorable hacia Israel en pro de su simpatía y cercanía hacia el gobierno norteamericano; lo cual se ve reflejado en la propuesta de la reubicación de la embajada de Brasil de Tel Aviv a Jerusalén, una de las banderas que había tenido Bolsonaro durante su campaña electoral por la presidencia de Brasil durante el año 2018; esta idea generó controversias y críticas, especialmente entre aquellos que apoyan los derechos de los palestinos y la solución de dos estados en el conflicto israelí-palestino (BBC, 2018). Es importante destacar que esta idea no logró materializarse, sin embargo, en marzo de 2019, si se logró realizar la apertura de una oficina de la agencia brasileña de promoción y de las inversión (Apex) en Jerusalén (France24, 2019).

Fuera de las organizaciones Internacionales

La relación de Bolsonaro con las organizaciones internacionales fue marcada durante su mandato por las tensiones y críticas debido a sus políticas internas de diferentes manejos, o como en el caso de UNASUR, que debido a la situación

política del gobierno venezolano había logrado el debilitamiento del bloque, siendo los motivos principales de Brasil y de otros países de la UNASUR, la eficacia de la organización, que había perdido relevancia en la región y que sus mejores años con la izquierda latinoamericana en cabeza del entonces presidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva, ya habían pasado (El Comercio, 2019). Algo muy parecido a sus intenciones de retiro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), a quienes el gobierno de Bolsonaro, principalmente el canciller de ese momento Ernesto Araujo manifestó que “Brasil decidió suspender su participación en la CELAC. La CELAC no tenía resultados en la defensa de la democracia o en cualquier área. Al contrario, daba protagonismo a regímenes no democráticos como los de Venezuela, Cuba, Nicaragua” (France24, 2020)

Sin embargo, con la llegada del año 2020 y la pandemia del COVID-19, su relación con la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue marcada por una tensión y conflicto permanente, en gran parte debida al escepticismo sobre la gravedad del virus y el cuestionamiento a las recomendaciones de la OMS y otras instituciones de salud pública; además de haber promovido el uso de medicamentos como la hidroxiclороquina, a pesar de la falta de evidencia científica sólida sobre su eficacia contra el COVID-19 (Betim, 2020). Por esta razón, su gobierno fue fuertemente criticado por parte de esta organización debido a que se convirtió en un epicentro mundial de la pandemia, debido a la cantidad de población y sus ineficientes medidas de distanciamiento social y manejo de crisis sanitaria que fueron tan cuestionadas por parte del mandatario; concluyendo en amenazas de retiro de la organización al igual que con la situación medioambiental del amazonia en su momento.

Otra de las organizaciones con las que se mantuvo una relación tensa durante el gobierno Bolsonaro fue con la organización de Derechos Humanos, debido a que en un estudio presentado por Amnistía Internacional, “el gobierno de Brasil podía haber evitado 120 000 muertes, sólo en el primer año de la pandemia, si hubiera adoptado las medidas de salud pública adecuadas para luchar contra el COVID-19” (Weneck & Guevara, 2021). Adicionalmente, las preocupaciones en su momento

por parte de José Miguel Vivanco, director para las Américas de Human Rights Watch, quien manifestaba que “El presidente Bolsonaro, ardiente defensor de la dictadura militar de Brasil, es cada vez más beligerante contra el sistema democrático de separación de poderes” (Human Rights Watch, 2021), acrecentaron las tensiones.

Conclusiones

Lo primero que debemos mencionar, es la dificultad que se tuvo para poder hacer compatibles los tres conceptos acá propuestos: populismo, democracia e integración regional (política exterior). El realismo neoclásico permite entender los cambios en la política exterior. De acuerdo al realismo, las decisiones en política exterior debería obedecer al interés nacional, pero esto no explica las situaciones de cambio. Acá entran las propuestas de la nueva teoría que observa la importancia del tomador de decisiones y las presiones que puede tener como elemento que explica el cambio. Partiendo de esto, e involucrando ahora los conceptos de populismo y democracia, podemos observar que las presiones que pueden modificar la política exterior de país, se pueden dar por la necesidad permanente del populista de refrendación popular en el marco de un sistema democrático (al menos de una democracia electoral).

El hecho que Brasil haya ascendido de manera vertiginosa en espacios internacionales en los primeros años del siglo XXI, se debe a que hay una compatibilidad de intereses entre los Estados potencia y el país sudamericano. Si bien el gobierno de Lula da Silva actuó en espacios diferentes a los tradicionales y con una autonomía aceptada, esas actuaciones no iban en contravía del statu quo. Se puede decir entonces que el gobierno de Lula da Silva instrumentalizó su política exterior como un recurso de poder blando con miras a tener estrategia de inmersión internacional. Al liderar activamente en proyectos sociales y económicos, Brasil no solo consolidó su poder regional, sino que fortaleció su presencia global como actor en el desarrollo sostenible y cooperación internacional logrando una legitimidad en el escenario internacional.

En ese sentido, la búsqueda de un liderazgo mundial no puede desarticularse con el rol que ha desempeñado en Sudamérica y obedece a los intereses nacionales del país. Al estar comprometido con la integración regional en todos los aspectos, (infraestructura, social, económico, etc.) y basado en los consensos que ha logrado a lo largo de la década de 2010, la posición de liderazgo podría cambiar, pues evidencia una posición más eficaz frente al resto de la comunidad internacional.

Por otro lado, la búsqueda del gobierno de Lula da Silva y del grupo de los BRICS en reformar las instituciones supranacionales puede analizarse desde varias perspectivas; una de ellas, apunta al fortalecimiento del sistema multilateral para hacer frente a la seguridad internacional y lograr un progreso real; la segunda es que este tipo de grupos u organizaciones emergentes quieren tener más cabida en el escenario internacional del cual de una u otra manera les ha sido beneficioso, es decir, los Estados emergentes no quieren salir del statu quo, sino tener voz en él y adquirir más y mejores herramientas para lograr sus intereses.

Por otro lado, con Jair Bolsonaro y las nuevas posturas que asumiría Brasil durante su gobierno, romperían con la tradición que se venía presentando con los anteriores gobiernos de izquierda, y serían el comienzo de la transformación que sufriría la posición de Brasil dentro de la escena internacional.

Su posición frente a las organizaciones internacionales representó en su momento, el abandono de sus intenciones intervencionistas y de ser una potencia emergente, que lograra asumir los roles de líder regional que desempeñaba en América del Sur, y que venía consolidando desde la creación del bloque económico MERCOSUR que había desarrollado Brasil desde los años de la izquierda latinoamericana en la finalización de la primera década de los 2000, y que también se vería reflejado a nivel mundial con su mínima participación durante el gobierno de Bolsonaro en el desarrollo del Bloque económico BRICS, creado en el año 2009.

Ahora bien, esta reducción en su participación e intervención en organizaciones internacionales reflejó un enfoque más individualista, priorizando las cuestiones bilaterales dándole prioridad a los temas económicos; algo que se ve en esos nuevos escenarios. Si bien Bolsonaro mantuvo algunos de los lineamientos

heredados, que se produjeron desde el gobierno de Temer; su gobierno radicalizó el giro en la política externa, cuyos puntos centrales pasaron a ser un alineamiento con los Estados Unidos del presidente Donald Trump, priorizando un enfoque económico mucho más pragmático al momento de las relaciones comerciales, puesto que como en el ejemplo del gigante asiático, para la Brasil de Bolsonaro, la autonomía en decisiones internacionales debe ir de la mano de pragmatismo que permita el beneficio de los intereses económicos de Brasil, por encima de los elementos ideológicos que pueda tener un país.

La forma en que se puede explicar este radical cambio, por encima de los intereses nacionales, puede explicarse por los intereses en política interna que tenía Bolsonaro, quien, como se señaló, cumple con las características de populista. El discurso del presidente de Brasil para el periodo 2019-2022 presentaba como su enemigo a la izquierda, y para fortalecer su posición interna, manteniendo su popularidad, implicó que su política externa cambiara, rechazando a la izquierda, representada en los procesos de integración en América Latina, así como con los BRICS. En el mismo sentido, su negacionismo con respecto al COVID-19, se vio reflejado en el conflicto con las ONG, lo que nos permite ver, en un caso específico, como el populismo puede afectar la política exterior de un país.

Referencias

- Abellán, J. (2018). Brasil, entre América y África: cooperación Sur-Sur para la integración regional y el liderazgo global. [10.14201/0AQ0252_18](https://doi.org/10.14201/0AQ0252_18)
- Actis, E. (2014). Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la reciente política exterior brasileña (1990-2010). *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 50. 195-208. <https://n9.cl/6fyio>
- Acevedo, A y Trenchi, R (2017). La política exterior brasileña durante el gobierno de Lula 2003- 2011: El papel de los organismos regionales en el liderazgo regional de Brasil. <https://www.congresoalacip2017.org/archivo/downloadpublic2?q=YToyOntzOjY6InBhcmFtcyl7czozNToiYToxOntzOjEwOiJJRF9BUiFVSZPjltzOjQ6IjI4>

[MjliO30iO3M6MToiaCI7czozMjoiNDQ3ZmQxOTdiMmU5M2lwMWQ5Nzc5NmM3YjMzYmEzMGIiO30%3D](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6302485)

Alcalde, J (2010). El liderazgo sudamericano de Brasil: los difíciles caminos del consenso y la hegemonía.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6302485>

Armendáriz, A. (30 de Noviembre de 2018). La Nación. Obtenido de Bolsonaro insiste en abandonar el Acuerdo de París: [https://www.lanacion.com.ar/el-](https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/bolsonaro-insiste-en-abandonar-el-acuerdo-de-paris-nid2197794/)

[mundo/bolsonaro-insiste-en-abandonar-el-acuerdo-de-paris-nid2197794/](https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/bolsonaro-insiste-en-abandonar-el-acuerdo-de-paris-nid2197794/)

Bernal, R. (2010). El pensamiento internacionalista en la era Lula [Archivo PDF]. Doi: <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2010.12703>

Barrientos, B., Espinel-Bermúdez, J., y Lozano, J. (2023). La estrategia nuclear del gobierno de Kim Jong-un: reflexión para la seguridad internacional. En B. Barrientos y J. Espinel-Bermúdez. *La península de Corea y sus dinámicas en la seguridad internacional*. (pp. 13-33). Sello Editorial Esdeg.

<https://doi.org/10.25062/9786287602625>

Battaglia, M. (2010). El regreso de Rusia a la escena internacional, una mirada desde el realismo neoclásico [ponencia]. V Congreso de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de la Plata. La Plata-Argentina.

<https://n9.cl/7yvxh>

BBC News Mundo. (2018, 1 de noviembre). BBC News.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46065448>

BBC News Mundo. (2018, 1 de octubre). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45702163>

BBC News Mundo. (2019). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-4669670>

Betim, F. (16 de Julio de 2020). El Pais. Obtenido de Bolsonaro defiende el uso de la hidroxycloroquina tras su tercer test positivo de coronavirus:

<https://elpais.com/internacional/2020-07-16/bolsonaro-defiende-el-uso-de-la-hidroxiclороquina-tras-su-tercer-test-positivo-de-coronavirus.html>

Bodemer, K. (2024). Entre ideología y pragmatismo: las relaciones entre Brasil y EE. UU. durante las presidencias de Jair Bolsonaro y de Donald Trump (2019-2020). *Papel Político*.

Caverley, J. (2010). Power and Democratic Weakness: Neoconservatism and Neoclassical realism. *Millennium: Journal of International Studies*, 38(3), 593-614. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0305829810366473>

Cancillería. (s.f). Decisión para el Establecimiento del Consejo de Defensa Suramericano de UNASUR. <https://www.cancilleria.gov.co/en/node/714>.

Clemente, D. (2016) El liderazgo regional de Brasil y la estrategia de creación de empresas “Campeones Nacionales”: retos y dilemas https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8843/ev.8843.pdf

CIDOB. (2016, 15 de mayo). CIDOB. <https://www.cidob.org/lider-politico/michel-temer>

CIDOB. (2018, 31 de agosto). CIDOB. <https://www.cidob.org/lider-politico/jair-bolsonaro>

Conniff, M. (2003). Neo-populismo en América Latina. La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política*, 23 (1), 31-38. <https://www.redalyc.org/pdf/324/32423103.pdf>

De la Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nuso*, (247). <https://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>

D'Onofrio, M. (2022). El “sueño chino” de Xi Jinping y su política exterior: análisis de su primer mandato (2013-2017) desde el realismo neoclásico. *Nueva Serie Documentos de Trabajo*, 28, 10-22. <https://n9.cl/8jq05>

Espejo, S. (s.f). El Banco del Sur. Centro de Estudios Sudamericanos

El Comercio. (2019, 15 de abril). El Comercio. Obtenido de Brasil oficializa su salida de Unasur: <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/brasil-oficializacion-salida-unasur-presidencia.html>

France24. (2019, 15 de diciembre). Brasil abre una oficina económica en Jerusalén y confirma su intención de instalar su embajada: <https://www.france24.com/es/20191215-brasil-abre-una-oficina-econ%C3%B3mica-en-jerusal%C3%A9n-y-confirma-su-intenci%C3%B3n-de-instalar-su-embajada>

Ferreira, J., y Sousa, M. (2021). Brasil nos tempos do Bolsonaro. Populismo e democracia antiliberal. *Revista de Ciencia Política* 59(2), 79-120. <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/64982/69208>

Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: una vía de acceso al poder en América Latina*. Síntesis.

Galarraga, N. (21 de Marzo de 2019). Detenido el expresidente de Brasil Michel Temer por el mismo escándalo de corrupción que tumbó a Lula https://elpais.com/internacional/2019/03/21/actualidad/1553178264_240483.html

Gamboa, S. (2020). Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha. *Revista Sociedad*, (40), 132-156. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5606/4553>

Glaser, C. (2014). The necessary and natural evolution of structural realism. En C. Elman y M. Jensen. *Realism reader* (pp. 245-253). Routledge. https://books.google.com.co/books?id=IfYABAAQBAJ&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Human Rights Watch. (15 de Septiembre de 2021). Human Rights Watch. Bolsonaro amenaza el sistema democrático. <https://www.hrw.org/es/news/2021/09/15/bolsonaro-amenaza-el-sistema-democratico>

Lissardy, G. (2021, 25 de marzo). Por qué el mayor caso anticorrupción de América Latina enfrenta un "final funesto" en su país de origen.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56519211>

La República. (2019, 24 de octubre). El Senado de Brasil aprobó la reforma pensional y fija nueva edad de jubilación
<https://www.larepublica.co/globoeconomia/el-senado-de-brasil-aprobo-la-reforma-pensional-y-fija-nueva-edad-de-jubilacion-2924240>

Medeiros, M. (2011). La cooperación técnica sur-sur en el gobierno lula da silva: ¿instrumento de soft power?
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1614/MedeirosFariasMarciaMaria2011.pdf;jsessionid=144B2F90674E8103CB91065C1EFE8312?sequence=1>

Masegosa, J. (2016). Irán y el Acuerdo nuclear de 2015. Una explicación desde el realismo neoclásico. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 2(2), 31-56. <https://n9.cl/p2napy>

Mejía, M (2012). UNASUR: Un Espacio que Consolida la Integración Energética
<https://biblioteca.olade.org/opac-tmpl/Documentos/old0235.pdf>

Ministério das Relações Exteriores. (2020, noviembre 17). IBSA – Foro de diálogo, India, Brasil y Sudáfrica, <https://www.gov.br/mre/es/temas/mecanismos-internacionais/mecanismos-interregionales/ibsa-foro-de-dialogo-india-brasil-y-sudafrica#:~:text=El%20Foro%20de%20Di%C3%A1logo%20India,implementado%20por%20el%20Fondo%20IBSA>

Mijares, V. (2015). Realismo neoclásico: ¿El retorno de los estudios internacionales a la Ciencia Política? *Revista de Ciencia Política*, 35(3), 581-603.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2015000300006

- Morán, S. (2021). El populismo o los populismos. Actualidad y particularidades del concepto en América Latina. *América Latina Hoy*, 1-16. DOI: <https://doi.org/10.14201/alh.22677>
- Muñoz, C. (2021). El liderazgo político de Jair Bolsonaro: democracia y populismo en tensión. Graffylia, *Revista De La Facultad De Filosofía Y Letras*, 5(10), 9-20. <https://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/graffylia/article/view/899>
- Niño, R. y Barrientos, B. (2017). Concentración del poder presidencial y crisis institucional: un análisis de los gobiernos de Fujimori, Menem y Uribe. *Revista VIA IURIS*, 23, 0-36. <https://www.redalyc.org/pdf/2739/2739574007.pdf>
- Ortiz, E. (2009). Populismo y democracia en América Latina. *Frónesis*, 16(1), 43-62. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682009000100006
- Panizza, F. (2010). *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de Cultura Económica de España. <https://fce.com.ar/wp-content/uploads/2020/11/Panizza.pdf>
- Pereyra, Gisela (2015). La formación de coaliciones: el caso de Brasil en los BRICS. observare.ual.pt/janus.net/pt_vol6_n2_art01
- Pieper, O. (2022, 27 de diciembre). Jair Bolsonaro: ¿populista o extremista de derecha? Deutsche Welle. <https://www.dw.com/es/jair-bolsonaro-populista-o-extremista-de-derecha/a-64221071>
- Pontón, J. (2016). El populismo: ¿una amenaza a la democracia en América Latina? Un diálogo con Kurt Weyland. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (55). <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.54.2016.1975>
- Sears, N. (2017). The neoclassical realist research program: Between progressive promise and degenerative dangers. *Intenational Politics Reviews*, 5, 21-31 <https://link.springer.com/article/10.1057/s41312-017-0020-x>

- Shear, M. (19 de marzo de 2019). La reunión Trump-Bolsonaro profundiza sus similitudes: <https://www.nytimes.com/es/2019/03/19/espanol/bolsonaro-trump-reunion.html>
- Swissinfo. (2017, 20 de abril). En su peor momento, Temer apuesta a las reformas económicas en Brasil. <https://www.swissinfo.ch/spa/en-su-peor-momento-temer-apuesta-a-las-reformas-econ%C3%B3micas-en-brasil/43123768>
- Ventura, R. (2022, 26 de abril). Realismo neoclásico, puntos axiales y política exterior: el nuevo paradigma de defensa británico y sus implicancias para el interés nacional argentino en el Atlántico Sur. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 2(3), 157-174. <https://n9.cl/h1hc4>
- Vidal, E. (2022). La política exterior de la Francia revolucionaria: una aproximación geopolítica desde el realismo neoclásico. *Revista Española de Ciencia Política*, 59, 115-142. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.05>
- Vilas, C. (2003). ¿Populismo reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del “neopopulismo” latinoamericano. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 9(3), 13-36. <https://www.redalyc.org/pdf/177/17709302.pdf>
- Sampedro, D. (2010). Brasil y su intención de hacer parte del consejo de seguridad de las naciones unidas como miembro permanente. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7737/tesis398.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Taliaferro, J., Lobell, S., y Ripsman, N. (2014). Introduction: neoclassical realism, the state, and foreign policy. En C. Elman y M. Jensen. *Realism reader* (pp. 253-259). Routledge. https://books.google.com.co/books?id=IfYABAAQBAJ&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Universidad Autónoma de México. (2021). Populismo y democracia. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/13/6425/8.pdf>

Weneck, J., y Guevara, E. (2021, 20 de octubre). Los mil días de Bolsonaro y la grave crisis de derechos humanos en Brasil.
<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/10/mil-dias-bolsonaro-grave-crisis-derechos-humanos-brasil/>

World Bank. (2019). Resumen del comercio Brasil 2019.
<https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/BRA/Year/2019/Summarytext>